

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales



Ni constante ni tan inconstante

Política Exterior Argentina
en Democracia (1983 – 2007)

by Sergio Eissa

Working paper # 21
Programa de Política Exterior Argentina

Ni constante ni tan inconstante

Política Exterior Argentina en Democracia (1983 – 2007)

Sergio Eissa

- **Introducción**

José Paradiso (1993: 8) sostiene que “los juicios sobre inconsistencia y erraticidad en el desempeño diplomático (argentino) reconocían una larga tradición jalonada de opiniones de muy prestigiosas personalidades”. Andrés Fontana (2006) también recoge esta impresión al estudiar específicamente el período 1983 – 2005. Asimismo esta sensación es reflejada por las expresiones de importantes dirigentes argentinos. Desde Estanislao Zeballos en 1914 - “la República Argentina en materias internacionales es la nación menos preparada del universo” -, hasta Juan Atilio Bamuglia en 1946 – “creo que los poderes ejecutivos anteriores no han tenido una verdadera política internacional” -, sostuvieron que nuestro país había perdidos amplios territorios y que sostenía un comportamiento diplomático errático y – más actualmente – impredecible.

Sin embargo en la década de los ´60, otros autores buscaron corregir esa visión de la política exterior argentina, destacando las “constantes” que habían perdurado por décadas a través de los sucesivos gobiernos. Uno de esos autores, Gustavo Ferrari, sostuvo que esas constantes eran:

- “Pacifismo,
- Aislacionismo,
- Evasión por medio del derecho,
- Moralismo,
- Enfrentamiento con los Estados Unidos,
- Europeismo,



- Desmembramiento territorial” (Paradiso, 1996: 15).

Por otro lado, Juan Carlos Puig identifica cuatro grandes tendencias: a) “afiliación a la esfera de influencia británica”, b) “oposición con los Estados Unidos”, c) “aislamiento respecto a América Latina”, y d) “debilidad de la política territorial” (Paradiso, 1996: 15). Asimismo, Domingo Cavallo (1996: 359) sostuvo que los principios permanentes de la política exterior argentina eran: “la abstención a recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias, la buena fe, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, la cooperación, la integridad territorial, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos”. También Andrés Fontana (2006: 1) sostiene que “existen continuidades en una medida mayor que la esperada y que es posible identificar un interés nacional que, en parte, se va definiendo y, en parte, proviene de nuestra historia”. Como podemos ver distintos autores y actores de la diplomacia identifican constantes en la política exterior, independientemente de los gobiernos y de los modelos de inserción en el mundo.

El presente documento intenta identificar aquellas constantes de la política exterior argentina desde la restauración democrática en 1983, en el convencimiento que éstas han sido mayores que los “supuestos” desvíos y cambios en la misma durante esos años. Para ello se repasan los antecedentes de la política exterior argentina hasta 1983, para así, en una segunda parte, estudiar el período democrático (1983 – 2007) para el caso de cada período presidencial.

- **Antecedentes de la política exterior argentina**

Los autores identifican como una primera etapa para el análisis de la política exterior argentina a los años que corresponden al Régimen Conservador (1860 – 1916). Durante esa etapa se suelen identificar como tendencias de la política exterior argentina a: la inserción de Argentina en la esfera británica; la rivalidad con los Estados Unidos; aislamiento con respecto a América Latina;



neutralidad; resolución pacífica de los conflictos y; principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Según Paradiso (1996: 15) “todos esos rasgos corresponden a orientaciones de la política exterior, que se comenzaron a definir paralelamente con el proceso de organización nacional, y se fortalecieron junto con la consolidación del modelo de un país abierto al mundo”.

Estas tendencias no variaron sustancialmente durante la época radical (1916 – 1930), pudiendo explicarse dicha continuidad a la vigencia del modelo agroexportador hasta el Golpe de Estado de 1930. Los debates originados en torno a las características de la política exterior se enlazan, según Paradiso (1996), a las discusiones acerca de cual era el mejor modelo de inserción económica de Argentina en el mundo. Por lo tanto, la crisis del modelo de inserción económica en el mundo y el debate en torno a un nuevo paradigma de desarrollo económico, repercutió en la forma en que Argentina se relacionaba con el mundo.

La política exterior de los años ´30, la Década Infame, fue un reflejo de ese debate. En tanto puede sostenerse que durante esos años se empezó a implementar un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, pero cuyas industrias estuvieran vinculadas a la dotación de recursos naturales del país. Esto se reflejó en una mayor apertura hacia Latinoamérica, como potencial mercado de nuestros productos, y también, un mayor enfrentamiento con los Estados Unidos debido a su mayor presencia y a la oposición de Argentina a la intención de ese país de multilateralizar la Doctrina Monroe.

Juan Domingo Perón (1946 – 1955) “estableció una estrategia entre la autonomía y la inserción”, que fue la característica de los gobiernos constitucionales desde entonces (Tini & Picazo, 2007: 3). Asimismo durante este período se consolidaron las ideas industrialistas, que gozaban de amplia aceptación en América Latina, y las de un mayor rol del Estado en la economía; reflejó del debate macroeconómico en el mundo desarrollado. Luego del aislamiento argentino hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, Perón buscó reinsertar a Argentina en el mundo y en América Latina. En este sentido, el



Presidente apoyó activamente la ratificación del Acta de Capultepec y buscó un mayor acercamiento con los Estados Unidos, en especial a partir de los cambios en las condiciones económicas que se produjeron en 1952.

Arturo Frondizi (1958 – 1962) tuvo una posición ambigua frente a los Estados Unidos, buscando distanciarse de la política hemisférica de ese país. Por un lado, se rechazó en la Conferencia de Punta del Este de 1961 el intento de ese país de establecer mecanismos de programación económica para todo el hemisferio. Por el otro, se apoyó la condena a la injerencia marxista en el continente, pero sin abandonar el principio de no intervención en los asuntos externos de otros estados. En lo que respecta a América Latina se mostró poco entusiasmo con los ideas integracionistas, en tanto que se creían contrarias a la política de desarrollo económico autónoma.

El radicalismo con Arturo Illia (1963 – 1966), basado en el paradigma idealista de las relaciones internacionales, retomó las denominadas tendencias profundas de la política exterior, pero manteniendo una posición idéntica a la de Frondizi con respecto a los Estados Unidos. En este sentido, no se respaldó la intervención estadounidense en República Dominicana en 1965.

A partir de 1966, y hasta 1976, se tomó conciencia que la Industrialización por Sustitución de Importaciones, basada exclusivamente en mercado interno, estaba agotada y que, por tal motivo, había que darle un mayor rol a las exportaciones, en especial a las de origen industrial. El recelo hacia los Estados Unidos persistió, luego del interregno de Onganía, en el marco del giro nacionalista que tomó la dictadura a partir de 1969. En ese mismo contexto, América Latina empezó a ser vista como el ámbito natural de despliegue y potenciación de nuestro país (Paradiso, 1996). Pero esa mirada continuó cruzada por la perspectiva geopolítica, que condujo a roces con Brasil en el marco de la construcción de la represa de Itaipú: en esta lógica de balance de poder se produjo un acercamiento con Chile, apoyando la gestión del socialista Salvador Allende. Durante el tercer período del peronismo en el poder (1973 – 1976) se profundizaron las relaciones con el Movimiento de No Alineados y con el bloque soviético. Perón buscó una correspondencia entre el modelo de



desarrollo económico y la política exterior: hacia 1975 se había logrado que el 48% de las exportaciones fueran manufacturas, tanto de origen agropecuario como industrial.

La Dictadura Militar (1976 – 1983) repartió el poder en tres partes iguales entre las tres fuerzas (Ejército, Armada y Fuerza Aérea), que no respondió a criterios funcionales, sino más bien a los deseos de cada fuerza de no perder espacios de poder frente a la otra (Russell, 1990). De esta manera las lealtades no se establecían con el jerárquico superior de un organismo, sino con los inmediatos superiores en sus respectivas fuerzas. Esto provocó no sólo incoherencias y “juegos diplomáticos” paralelos, sino también que se optó por postergar las decisiones, para tener que llegar a soluciones de compromisos que pudieran ser percibidas como pérdidas de espacios de poder. A pesar de ese rumbo errático, Roberto Russell (1996: 310) identifica las siguientes orientaciones durante esos años:

- “a) una búsqueda de buenas relaciones con Estados Unidos, que nunca implicó alineamiento, salvo durante el breve período del gobierno de facto Leopoldo Galtieri previo al conflicto de Malvinas,
- b) un alto perfil en América Latina motivado por razones de realpolitik e ideológicas o por mera necesidad, como ocurrió durante la guerra de Malvinas,
- c) un pragmatismo político contrecouer determinado por la situación de aislamiento político del país, que también fue acompañado por posiciones pragmáticas en materia económica y comercial, y
- d) un bajo perfil en el eje de coordenadas Norte – Sur, a excepción de la breve etapa que precede al fin de la guerra del Atlántico Sur”.

Esta política exterior “sumió al país en la desinserción, plasmada en el aislamiento y la marginalidad internacional” (Tini & Picazo, 2007: 4).

En síntesis, hasta el retorno a la democracia en 1983, la política exterior tanto “en sus contenidos profundos (...) como en sus estilos, (...) se amoldó a las características y necesidades de la modalidad de articulación a la economía mundial” (Paradiso, 1993: 201).



Entonces las supuestas erraticidades de la política exterior, son más bien un reflejo de la erraticidad en el rumbo económico y en la inestabilidad política imperante entre 1930 y 1983. Pese a ello, a lo largo de estos años (1860 – 1983) fueron cristalizando líneas de acción/ejes temáticos de la política exterior – constantes – que como veremos, pese a los cambios de rumbo en la política económica y en el régimen político, se han mantenido como tales entre 1983 y 2007.

- **La política exterior en democracia (1983 – 2007)**

Presidencia de Raúl Alfonsín (1983 – 1989)

Durante el gobierno del **Dr. Raúl Alfonsín**, frente a los condicionamientos externos e internos, la política exterior buscó, retomando las tradiciones del radicalismo y las tendencias de la política exterior de los gobiernos constitucionales argentinos (Alconada Sempé, 1996), construir un poder democrático suficientemente fuerte y consolidado y avanzar en reformas estructurales que se creían necesarias a luz de los cambios que se estaban operando en el orden internacional.

Si bien el sustrato de la política exterior de Alfonsín fue que definía a la Argentina como país occidental, no alineado y en vías de desarrollo, puede sostenerse que el eje ordenador de la política exterior de Alfonsín fue “la protección y consolidación de la democracia” (Russell, 1995: 35); a partir del cual, pueden identificarse dos líneas principales en las acciones que se emprendieron. El primero de carácter defensivo, destinado a proteger el orden institucional; y el segundo, de carácter ofensivo, “empeñado en crear oportunidades a través de la presencia activa del país en el campo internacional”. De esta manera, muchas de las iniciativas políticas respondieron a estos dos ejes interdependientes entre sí (Paradiso, 1993: 186). **Según Alfonsín, “el empeño en asegurar internamente la vigencia de un orden jurídico debe prolongarse externamente en un esfuerzo por respetar y**



hacer respetar, en la medida de nuestras posibilidades, el derecho internacional” (McAdam, 1999: 157).

Asimismo a diferencia de lo ocurrido durante la Dictadura, la Cancillería recuperó “su rol de actor central en el proceso de elaboración y puesta en práctica de la política exterior”; ejerciendo además, el Presidente Raúl Alfonsín un papel de primer orden, al formar “parte de la estructura decisoria en las cuestiones externas de mayor importancia del período” (Russell, 1990: 25).

En este esquema institucional, se reafirmó el compromiso con el Tercer Mundo, se priorizó el espacio latinoamericano, se buscó una relación madura con los Estados Unidos, se valorizó la relación con Europa y una “prudente consolidación de la nueva vinculación” con los países de la órbita soviética (Paradiso, 1993: 185). **Para ello, se continuó defendiendo los principios de No Intervención, de Autodeterminación de los Pueblos, de Solución pacífica de las Controversias, de la pertenencia a occidente pero sin alinearse en la disputa Este – Oeste, y de respaldo al accionar de las organizaciones Internacionales, como la ONU y la OEA (Alconada Sempé, 1996).**¹

La posición asumida frente a la crisis centroamericana buscó no sólo instalar a la Argentina como protagonista en el escenario regional, **defendiendo el principio de no intervención y de igualdad jurídica de los Estados**, sino también quería “impedir una evolución del conflicto que pusiera en mal trance a los gobiernos democráticos” (Paradiso, 1993: 187).

Bajos estas premisas se avanzó en la integración latinoamericana, no solamente a través del fortalecimiento del Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), sino también a través de una de las obras más importantes y trascendentes como fue la firma del tratado de integración con Brasil, al que luego se incorporó Uruguay; así como también, el referéndum y posterior

¹ Alconada Sempé fue Vicecanciller de Raúl Alfonsín.



aprobación del Tratado de Paz y Amistad con la República de Chile.² Estos acuerdos significaron el abandono de las viejas hipótesis de conflicto, inspiradas en concepciones geoestratégicas; el punto inicial para la construcción de un mercado común (Alconada Sempé, 1996: 345 y ss); y el impulsó para fortalecer la democracia, distendiendo dos de las fronteras más importantes del país (Fontana, 2006). Según Alfonsín (1996: 103), “la Argentina podía profundizar y fortalecer su capacidad de negociación si afianzaba una política de acuerdos con el resto de los países de Latinoamérica”.

En efecto, el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) entre Argentina y Brasil, si bien fue la semilla del MERCOSUR, buscó avanzar en aspectos que excedían lo comercial y económico, como la educación, la ciencia y la tecnología, la energía atómica, la ingeniería aeroespacial, entre otros sectores; procurando dar cuenta de un “nuevo paradigma tecnológico productivo” a nivel mundial que requería reformas estructurales y “reformulaciones de sus estrategias de desarrollo orientándolos hacia una vía de inserción competitiva en el mercado mundial que en cierto modo privilegiaba los elementos” impulsaban a los países a sostenerse mutuamente (Paradiso, 1993: 193). Esta iniciativa diplomática perduraría a través de los diversos gobiernos, “inaugurando una nueva y relevante dimensión en la inserción internacional y en política exterior argentina” (Rapoport, 2005: 75).

En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos, Raúl Alfonsín consideraba que resultaban esenciales para la Argentina. Pero éstas debían ser relaciones maduras en las que se tenía que defender con energía el interés nacional y la autodeterminación de Argentina, asumiendo que con ese país había intereses comunes, pero también distintos y aún enfrentados (Alfonsín, 1996)³. En palabras, del entonces Canciller radical, Dante Caputo, las prioridades de la política exterior argentina durante esos años eran Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental (McAdam et al, 1999 y Russell, 1988b). Según Russell, la política exterior hacia este país buscó ser equidistante entre el alineamiento automático y las posiciones de ruptura, reconociendo dos planos,

² Ver también Russell & Tokatlian, 2003: 43 y Fontana, 2006.

³ Ver también Rapoport (2005: 74).



diferenciables analíticamente, en la relación: por un lado, las convergencias en materia de valores compartidos por la pertenencia a occidente y por el otro, las diferencias, en lo que respecta a la no complementariedad de nuestras economías y a la lectura, que tanto Alfonsín como Caputo, realizaban sobre el conflicto Este – Oeste. En efecto, algunos autores señalan que de la confrontación inicial se avanzó hacia un arreglo pragmático, en especial a partir del lanzamiento del Plan Baker en septiembre de 1985⁴. En este sentido, Dante Caputo sostenía que desde abril de 1984 hasta la llegada de George Bush a la presidencia, no hubo cambios en la política hacia los Estados Unidos, y que el vínculo con el Departamento de Estado era permanente, aunque con “discusiones muy fuertes”. También agregaba que “para los Estados Unidos la región latinoamericana es prioridad en materia de seguridad pero no en materia económica (...) Hay que tener en claro que esta falta de prioridad en el campo comercial – económico no se reproduce desde el punto de vista político en materia de seguridad” (América Latina/Internacional, 1989: 265 y 266). Sin embargo, para algunos autores como la política exterior de Alfonsín hacia los Estados Unidos continuó siendo confrontacionista, debía avanzarse hacia el establecimiento de “una relación especial” similar a la sostenida con el Reino Unido a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX (Paradiso, 1993: 195)⁵.

Presidencia de Carlos Menem (1989 – 1999)

Carlos Menem colocó a las variables económicas en el primer lugar de las prioridades de la política exterior, debido a la vulnerabilidad externa que soportaba el país y a una segunda fase de transición dominada por las urgencias económicas (Russell, 1990 y Tini & Picazo, 2007).⁶ Según Russell (1995: 35 y 37) “en el comienzo del gobierno de Menem el centro de la política argentina estaba ocupado por las demandas económicas y sociales”, siendo fortalecidas las mismas por el fenómeno de la hiperinflación. En este sentido, el interés nacional quedó definido “en términos esencialmente económicos”.

⁴ Bodemer, Klaus (1988), citado por McAdam et al, 1999

⁵ Ver también Escudé (1992b) y Escudé (1995).

⁶ Por su parte, el Embajador Raúl Ricardes, en una entrevista realizada por el autor, sostiene que “es cierto que con Menem se produce un cambio importante en la política exterior. Este cambio buscaba que al anunciarse esta nueva etapa económica del régimen constitucional, el gobierno entendía que debía tener mejores relaciones con los Estados Unidos”.



Este diagnóstico obedeció a dos planos: el cultural – político y el económico.

El primero tuvo su anclaje en el desarrollo teórico de Carlos Escudé, conocido como Realismo Periférico⁷. Básicamente este autor sostenía que “(los) gobiernos argentinos de los más diversos signos, tanto civiles como militares, han adoptado políticas de confrontación casi permanentemente con los Estados Unidos, frecuentemente sobre asuntos que no estaban vinculados al interés material del país, y de un costo creciente para el mismo”. De esta manera, “Argentina hizo de su rivalidad con los Estados Unidos en casi todos los foros multilaterales un punto de honor” (Escudé, 1992: 178 - 179). La política exterior de Alfonsín respondió a las tradiciones diplomáticas de la Argentina, siendo, a criterio de Escudé, por lo tanto, “una mezcla de idealismo confrontacionista y realismo ingenuo, al menos en su relación con los Estados Unidos y Gran Bretaña” (Escudé, 1992b: 43). Para Escudé, el sistema de creencias de los gobernantes argentinos coincidió con una cultura política arraigada en el contenido nacionalista del sistema educativo argentino; es decir, la expectativa del Estado argentino, de ser reconocido como teniendo un lugar relevante en el sistema internacional. Esto y “el contenido de la educación argentina son una y la misma cosa” (Escudé, 1992b: 195). De esta manera, la política exterior de Carlos Menem debía deshacer (y deshizo) “el autodestructivo andamiaje de relaciones políticas con el mundo que determinaba que el hegemon occidental, de quien a pesar nuestro dependemos vitalmente, le conviniera más nuestra ruina que nuestra

⁷ En palabras de Escudé: “la política exterior de Menem responde casi cabalmente al paradigma de política exterior para Estados periféricos, vulnerables y poco relevantes para los intereses vitales de los Estados centrales, que yo he denominado *realismo periférico*” (Escudé, 1992, 44). Quien sabe si la teoría fue primero o ésta vino a justificar los lineamientos de la política exterior de Carlos Menem. Al respecto, Rapoport (2005: 73) sostiene que “esta concepción (la declinación argentina frente a la Argentina de fines del Siglo XIX), compatible con las perspectivas e intereses promovidos por los *estudios internacionales* de origen anglosajón, había sido, por otra parte, una matriz del pensamiento conservador liberal argentino desde siempre y comenzaba a adquirir predominio en círculos del establishment económico, político y académico de nuestro país en la década del `80 (...) operaba en la realidad como legitimación del propio proceso de desindustrialización impuesto a partir de 1976 y estaba en la base de las formulaciones históricas que justificaban el *realismo periférico*, concepción que fundamentó la nueva política exterior de los años `90”. Ver también Busso y Bologna (1994).



prosperidad” (Escudé, 1998: 202).⁸ Por lo tanto, los lineamientos que debía seguir la política exterior de un país dependiente como Argentina, eran:

- 1.- “Eliminar sus confrontaciones políticas con las grandes potencias, reduciendo el ámbito de sus confrontaciones externas en aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa con su bienestar y base de poder”;
- 2.- Calibrar la política exterior “no sólo en términos de un riguroso cálculo de costos y beneficios materiales, sino también en función de los riesgos de costos eventuales”;
- 3.- Redefinir y reconceptualizar el concepto de autonomía, “en términos de confrontación de un Estado y, más precisamente, en términos de los costos relativos de la confrontación. La autonomía no es libertad de acción. La libertad de acción de casi todo Estado mediano es enorme y llega al límite de la autodestrucción, y no sirve por lo tanto como definición de autonomía” (Escudé, sin fecha: 396 y 397).⁹

Asimismo, esta definición de la política exterior, en cuanto a sus objetivos y prioridades, se debió según el mismo autor (Russell, 1995) a una lectura que hizo el gobierno de Menem del contexto internacional y de la situación del país.¹⁰ Por un lado, los cambios operados en la política económica y la política exterior “fueron catalizados por la drástica reconfiguración del escenario

⁸ Desde fines de los `80 y hasta mediados de los `90, aproximadamente, se produjo un debate interesante entre la posición de Carlos Escudé y la de otros autores, como Mario Rapoport y Roberto Russell. Este último publicó un artículo en el que sostenía que su propuesta de *Neoliberalismo Periférico* asignaba “una enorme importancia al tipo de régimen, rescata el valor de la cooperación internacional, invierte las claves jerárquicas de la agenda realista y rechaza la presunción ética del realismo sustentada en la presunción de que la humanidad está irremediabilmente condenada a repetir el pasado (Russell, sin fecha: 440).

⁹ Ver Escudé (1992b y 1995) para un mayor desarrollo del *Realismo Periférico*. Roberto Russell (sin fecha: 444 – 445) critica alguno de los argumentos de Escudé, especialmente cuando sostiene que “el interés material es muy limitado como único criterio para orientar las políticas (...) (Entonces) la cuestión no es adaptarse al otro u otros sino sopesar las decisiones de política exterior en función de las necesidades materiales y los principios que hacen al interés y a la seguridad nacionales”.

¹⁰ Ver afirmaciones y declaraciones de Domingo Cavallo, Guido Di Tella y Carlos Escudé en Russell, Roberto, op. cit., 1990, p. 334; Cavallo, Domingo, “La inserción argentina en el primer mundo”, en Silvia Jalabe (comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995)*, GEL, 1996, p.358 y 359; Di Tella, Guido, “Política exterior argentina: actualidad y perspectivas (1991-1995)”, en Silvia Jalabe (comp.), op. cit., 1996, p. 389 y Escudé, Carlos, “Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989 (o breve introducción al realismo periférico)”, Roberto Russell (comp.), *Política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, GEL, 1992, pp. 191 y 192.



internacional que implicó el fin de la bipolaridad entre las dos superpotencias, desde la caída del Muro de Berlín hasta el derrumbe de la Unión Soviética en 1991, en lo que se anunció como Nuevo Orden Mundial” (Rapoport, 2005: 76). En efecto, en primer lugar, esa lectura consideraba que el orden emergente se caracterizaba por la interdependencia y la cooperación entre países y por el triunfo de la filosofía democrático - liberal. En segundo lugar, se sostenía que la globalización económica tornaba obsoleto el anterior esquema de crecimiento por sustitución de importaciones. **Y finalmente, que debían buscarse relaciones preferenciales, tal como se hizo con el Reino Unido en el siglo XIX, en primera instancia con los EE.UU., luego con los países vecinos de la región (MERCOSUR, Bolivia y Chile) y la Unión Europea, y más adelante, con Japón y el sudeste asiático.**¹¹

Por el otro, y más relevante aún, es que cristalizó la idea que “la consolidación democrática estaba estrechamente relacionada con los imperativos de la estabilidad económica” (Stuhldreher, 2003: 88). En esta política exterior, diseñada en clave económica, los Estados Unidos ocuparon un lugar prioritario (Corigliano, 2002); por lo que Menem se sumó con entusiasmo al Consenso de Washington (Gil, 1999).

De esta manera, a partir de esos diagnósticos, Carlos Menem buscó establecer una relación preferente con los Estados Unidos, tal como había sucedido con el Reino Unido en el Siglo XIX y en las primeras décadas del Siglo XX. Este vínculo, que fue denominado por el propio Canciller Guido Di Tella, como de “relaciones carnales”, impregnó muchas de las decisiones de política exterior: la participación en la I Guerra del Golfo 1990 – 1991, el alineamiento con las votaciones estadounidenses en diferentes foros internacionales, el retiro del Movimiento de No Alineados en 1991, la ratificación del Tratado de Tlatelolco y de No Proliferación Nuclear, la participación activa en las misiones de paz de Naciones Unidas y el desmantelamiento del proyecto de desarrollo aeroespacial argentino, conocido como Cóndor II (Tini & Picazo, 2007). En efecto, una de las razones que se argumentaron para la desactivación del

¹¹ Ver también, Bologna, Alfredo Bruno, “La inserción argentina en la sociedad internacional”, en CERIR, La política exterior argentina 1994/1997, Ediciones CERIR, Rosario, s/f, p.10.



Cóndor II fue el costo creciente que dicho proyecto provocaba en la relación con los Estados Unidos y la Organización del Atlántico Norte (OTAN) (Fontana, 2006). Estas señales en materia de política exterior, según Rodolfo Gil (1999: 99) “ayudaron a reintegrar al país a la comunidad de naciones civilizadas en el plano económico y, por ende, a la participación en los flujos financieros y comerciales mundiales”. Por su parte, la política de defensa y de seguridad internacional de Argentina asumió **“una particular significación debido a su afinidad con los parámetros y prioridades estratégicas” que estableció la Alianza Occidental en el escenario de la post Guerra Fría (Fontana, 1998: 276).**

Así, el gobierno de Menem decidió enfrentar el problema del desarrollo argentino a través de un conjunto de políticas públicas, diseñadas más en función de una mejor inserción en el nuevo orden económico mundial que en el desarrollo autónomo (Busso, 1999: 128). De esta manera, la política exterior, como una política pública, formó parte de esta estrategia, adquiriendo un carácter altamente *interméstico* (Busso, 1999).¹² Es decir, que la cuestión socialmente problematizada fue la crisis del desarrollo económico y en esta dirección fueron articuladas las políticas públicas, y entre ellas, la política exterior.

Por último, debemos decir que la política exterior estuvo concentrada en el Ejecutivo y en la figura presidencial, que actuó como “ejecutora” de la misma (Colacrai et al, 1994).¹³ Esto se debió, en primer lugar, al carácter presidencialista de nuestra Constitución, que hace que el Presidente juegue el rol de árbitro o ejecutor de la política exterior. En segundo lugar, a la falta de continuidad democrática entre 1930 y 1983, que imposibilitó el fortalecimiento de las instituciones, particularmente del Congreso de la Nación y de la Cancillería y; por último, al afán de protagonismo del Presidente Carlos Menem.

¹² Ver también Busso, Anabella y Bologna, Alfredo Bruno, “La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem: una presentación”, en CERIR, La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato, CERIR, Rosario, 1994, p. 44.

¹³ Ver también, Busso, Anabella, op cit, 1999, p. 120.



Presidencia de Fernando de la Rúa (1999 – 2001)

Fernando de la Rúa asumió la presidencia el 10 de diciembre de 1999 en el medio de una profunda recesión económica, que se había iniciado en 1998 y que se profundizaría a lo largo de todo su mandato. En lo sustancial, el gobierno de la Alianza no modificó los lineamientos de política exterior establecidos por Carlos Menem (Russell & Tokatlian, 2003). Si bien se intentó un mayor acercamiento con Brasil, la relación con los Estados Unidos “continuó siendo la directriz principal en la estrategia internacional del país”, aunque en el estilo, ésta dejó de ser “carnal” para pasar a estar más matizada (Rapoport, 2007: 903; Busso, 2001; Tini & Picazo, 2007 y Corigliano, 2002). En efecto, según Fontana (2006: 9) “la decisión de mantener las relaciones con los Estados Unidos dentro del marco político de tono positivo fue una de las líneas de continuidad entre el gobierno de Menem y el de la Alianza”, manteniendo estrechas relaciones con Washington e imprimiendo una fuerte impronta económica a la política exterior.

En un documento por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, el Canciller Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini expuso los lineamientos de la política exterior de ese gobierno.¹⁴ En dicho texto el canciller sostenía que la política exterior se orientaba “por los principios que históricamente han enaltecido a la Argentina:

- **“La autonomía de las decisiones;**
- **La amistad con todas las naciones;**
- El especial aprecio y solidaridad para con los países latinoamericanos;
- La defensa de nuestra soberanía;
- **La abstención de intervenir en los asuntos internos de otros Estados;**
- **El apoyo a la democracia y la defensa de los derechos humanos; y**

¹⁴ Ver también Rodríguez Giavarini (2000: 13-14).



- **El acatamiento al derecho internacional”.**

Asimismo, agregaba que el objetivo de la política exterior era el de contribuir al crecimiento económico, debiendo “resultar en el beneficio directo de nuestra gente, contribuyendo al desarrollo económico, a la creación de empleo y a la erradicación de la pobreza.” **Este objetivo general marcaba una continuidad con los lineamientos y objetivos que la política exterior había tenido durante la década de los ´90, lo cual fue coherente con el rumbo económico adoptado por De la Rúa, es decir, la continuidad de la Convertibilidad.**¹⁵

Esas relaciones “óptimas” (Corigliano, 2002: 4) con los Estados Unidos se reflejaron en una independencia de criterio en cuanto a la relación con la República Popular China, en la defensa del MERCOSUR frente al ALCA y en la posición frente al **Plan Colombia**. **Fernando de la Rúa sostuvo que Argentina sostenía la política de no intervención en los asuntos internos de otros Estados, acompañando de esta manera la postura de Brasil en este tema. Este último punto era de especial interés para los Estados Unidos**, en tanto que Washington presionó en este tema en el marco de la lucha contra el narcotráfico y el lavado de dinero. Al respecto fueron significativas las presiones respecto a la llamada Triple Frontera, región compartida por Brasil, Argentina y Paraguay (Rapoport, 2007).

Luego del atentado a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, el gobierno argentino se mostró “como un firme aliado” de los Estados Unidos y ello se reflejó en las votaciones de Naciones Unidas, dónde Argentina acompañó las propuestas del Departamento de Estado (Rapoport, 2007: 904 y Russell & Tokatlian, 2003: 56).

La llegada de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía en el año 2000, volvió a potenciar las posiciones de aquellos sectores que querían profundizar

¹⁵ “Los nuevos matices de política exterior estuvieron marcados por la continuación de la política económica vigente, subordinada a la conservación de la convertibilidad y a las tratativas con el FMI y la banca acreedora” (Rapoport, 2005: 86).



las relaciones con los Estados Unidos (Corigliano, 2002) y sumar a Argentina al proyecto del ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas). Estos intentos volvieron a enturbiar las relaciones con Brasil, a lo que se agregaba las medidas tendientes a frenar el ingreso de productos brasileños al mercado interno (Rapoport, 2007). **En efecto, en la medida que la situación económica se deterioraba y se hizo más necesario el apoyo de los Estados Unidos para hacer frente a las negociaciones con el FMI, se puso en evidencia que la política exterior no se había apartado demasiado de los lineamientos establecidos durante los años `90, pese al discurso principista de la Alianza (Tini & Picazo, 2007b).**

Las relaciones con la Unión Europea se desarrollaron entre ésta y el MERCOSUR, no obstante continuaron siendo buenas las relaciones bilaterales con Italia, Francia y España. Si bien con ésta última, la relación fue definida en términos estratégicos, la situación de la empresa Aerolíneas Argentinas deterioraron la relación entre los dos países (Rapoport, 2007).

En síntesis,

“las urgencias económicas volvieron a determinar las prioridades (...) Las intenciones de la Argentina hacia el Brasil y, más específicamente, hacia el MERCOSUR, nunca fueron claras para la diplomacia de Brasilia, la que también aportó su cuota de responsabilidad en la falta de avances en la relación bilateral (...) muy pronto se hizo evidente que la relación con el país vecino no se alteraría porque la relación especial con los Estados Unidos continuaba siendo la piedra angular de la política exterior argentina” (Russell & Tokatlian, 2003: 56 y 58).

Presidencia de Eduardo Duhalde (2001 – 2003)

En contraste con la expresión “relaciones carnales”, el nuevo Canciller del Presidente Eduardo Duhalde, Carlos Ruckauf, sostuvo que él era “polígamo”. Si bien durante los primeros meses se intentó un acercamiento



con los Estados Unidos, en función de la situación externa que vivía Argentina, como consecuencia de la cesión de pagos de la deuda externa que había declarado el Presidente Adolfo Rodríguez Saa (Diciembre de 2001); **los condicionamientos que se impusieron para que se llegara a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, volvió a acercar a nuestro país con Brasil.** En efecto, la crisis económica y la extrema vulnerabilidad externa orientaron al gobierno a buscar la ayuda de los Estados Unidos. Esa ayuda nunca se concretó y Argentina pasó de ser del modelo a seguir durante los años ´90 a convertirse en el ejemplo a no imitar diez años después: no había que “prestar el dinero de los contribuyentes estadounidenses a países cuya estructura de la deuda” no fuera sustentable. Pese a los diez años de “relaciones carnales”, Washington “mantuvo una posición de frialdad distante y no hizo ningún esfuerzo” para ayudar a Argentina (Russell & Tokatlian, 2003: 60 - 61).¹⁶

La devaluación que volvió más convergente a ambas economías y la política más proteccionista del gobierno, permitió un mejor entendimiento con Brasilia. Pero no fueron solo los factores económicos, los que facilitaron un acercamiento entre Brasilia y Buenos Aires: “el gobierno de Fernando Enrique Cardoso sostuvo desde un primer momento que el Fondo Monetario Internacional no podía ser insensible a la crisis argentina y que Brasil seguía confiando políticamente en su principal socio del MERCOSUR” (Russell & Tokatlian, 2003: 64). El gobierno de los Estados Unidos buscó trabar el acercamiento entre los dos países, tal como públicamente manifestaron los presidentes de ambos países. Hacia septiembre del año 2002, “las relaciones de la Argentina con EE.UU. mostraban un indisimulado distanciamiento”. Esta situación se agravó con el rechazo del Congreso argentino a otorgar “inmunidad a los tropas norteamericanas que querían operar en el territorio argentino en ejercicios conjuntos con las Fuerzas Armadas” (Rapoport, 2007: 907).

¹⁶ En cambio, Corigliano (2002) observa, más allá de lo retórico, una continuidad en la relación con los Estados Unidos entre Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde. Nosotros coincidimos con Rapoport (2007) y Russell & Tokatlian (2003), en que si bien la crisis económica, política y social, llevaron al gobierno de Duhalde a sostener la relación especial con los Estados Unidos, la dureza y la frialdad de Washington, terminaron por acercar a Argentina con Brasil. Ver también Alonso, 2006.



Cuando la economía argentina empezó a recuperarse (en el cuarto trimestre del 2002), el Ministro de Economía, Roberto Lavagna, volvió a solicitar “la comprensión del G7”. El FMI pidió, a cambio de un acuerdo, drásticos cambios a la ley de emergencia económica y a la ley de subversión económica: con la primera se facilitaba a un acreedor adquirir a bajo costo una empresa endeudada; mientras que la segunda permitía la impunidad de los directivos de los bancos que hubieran permitido la fuga de capitales durante el 2001. El acuerdo con el FMI finalmente se alcanzó en abril del 2003, un mes antes que asumiera la presidencia Néstor Kirchner, el 25 de mayo de ese año (Rapoport, 2007: 908).

Presidencia de Néstor Kirchner (2003 – 2007)

Néstor Kirchner sostuvo que Argentina debía reinsertarse en el mundo de manera digna. Pese a que las crisis económica y política que atravesaba el país desde el 2001 fueron un fuerte condicionante para los hacedores de la política exterior (Tini & Picazo, 2007: 1), el nuevo presidente buscó mayores grados de autonomía y un alejamiento de las políticas neoliberales y del Consenso de Washington, que le dieron sustento. **En este sentido, sostuvo que era “la política la que arrastra a la economía y no al revés, como nos hicieron creer durante años” (Rapoport, 2007: 908).**

El Canciller Rafael Bielsa afirmó que la nueva política exterior argentina rechazaba la idea del unilateralismo, en el que una potencia estatal se proyectaba a escala planetaria, y se adhería al concepto de multilateralismo y de fortalecimiento de las instituciones internacionales.

Se abandonó la política de alineamiento automático con los Estados Unidos, se buscó tener un papel más relevante en América Latina en general, con Venezuela y Bolivia, y especialmente con Brasil (Tini & Picazo, 2007 y Tini & Picazo, 2007b). Con este último país se suscribieron un conjunto de documentos – inclusive uno en materia de defensa – que buscaron consolidar una alianza estratégica. Pese a algunos desencuentros, hubo un alto nivel de



entendimiento y coordinación en el MERCOSUR, frente a EE.UU. por el ALCA, en las negociaciones con la Unión Europea y en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Frente a esta situación – la relación entre Brasil y Argentina -, los Estados Unidos fueron cerrando acuerdos bilaterales de libre comercio con los países de la región: Centroamérica, Chile, Colombia, entre otros. Pese a esto último, el rechazo a la invasión a Irak (2003) y a la ley de subsidios agrícolas (2002), la relación con EE.UU. era considerada como “seria y madura” (Rapoport, 2007: 909).

En efecto, puede sostenerse que la relación con los Estados Unidos fue pragmática. Según Anabella Busso (2006: 124), el gobierno de Kirchner buscó establecer “una relación madura con los Estados Unidos” y particularmente, en lo que respecta a la dimensión militar de la relación bilateral, **Argentina se comprometió en “la lucha contra las nuevas amenazas entre las que se destaca el terrorismo y el narcotráfico”**. Más allá del discurso confrontativo, **se estrecharon los vínculos con este país en aquellos temas de su interés, es decir, “las cuestiones de seguridad frente a la amenaza terrorista” (Fontana, 2006: 10)**. Aunque aclarando, que debían resolverse “las guerras regionales, la inequidad, el hambre y otros flagelos” que le daban sustento” (Rapoport, 2007: 908).

Sin embargo, otros autores (Tokatlian, 2005) sostenían que Néstor Kirchner tenía que prestar a los Estados Unidos mayor atención, debido a que en los próximos 70 años, éste país continuaría dominando el escenario internacional. Según Tokatlian, durante esos años de gestión de George Bush hijo, los Estados Unidos no toleraba ningún competidor, ni de China ni de ninguno de sus aliados y que aspiraba a reordenar el escenario internacional en Medio Oriente y Asia central. Por tal motivo, Néstor Kirchner se enfrentaba a “la disyuntiva de precisar, con los alcances y límites de su poder real, una opción estratégica innovadora para Argentina, o postergar, bajo la lógica del disenso paralizante, la definición de la misma”.



Por último agreguemos que, al igual que durante la presidencia de Carlos Menem, Néstor Kirchner imprimió un fuerte sello presidencialista a su política exterior.

Para concluir es interesante rescatar la periodización que realizan Russell y Tokatlian (2003: 13) de la política exterior argentina. Estos autores reconocen cuatro períodos:

- 1.- El primero se extiende desde finales del Siglo XIX hasta 1930 y coincide con la relación especial de Argentina con el Reino Unido de la Gran Bretaña;
- 2.- El segundo período se inicia en los `40, con Juan Domingo Perón y con el proceso de industrialización de la industria liviana, y se extiende hasta el fin de la Guerra Fría en 1991. Esta etapa es denominada “paradigma globalista”;
- 3.- El tercer período, que abarca toda la década del `90 hasta el año 2001, lo denominan “adquiescencia pragmática”, entendida ésta como “un tipo de conducta que se da cuando el individuo o el Estado se conforman porque no perciben una alternativa realista”. Esta etapa se caracteriza por una “alianza económica y vínculo político subordinado a la relación con los Estados Unidos”; y
- 4.- La cuarta etapa, que se inicia en el 2001, es denominada como el paradigma de la “participación responsable”. En este período el paradigma anterior sufrió un duro revés porque

“la indiferencia y el desdén del gobierno de Bush hacia la Argentina mostraron la falsedad de su principal supuesto: que el plegamiento a los intereses estratégicos y políticos de los Estados Unidos en el mundo y en la región aseguraría al país el apoyo de Washington en circunstancias de graves crisis internas. Al mismo tiempo, la crisis obligó a repensar el lugar de Brasil en la política exterior argentina”.



- **Conclusiones**

La alineación automática con los Estados Unidos puede ser vista como una anomalía en la política exterior argentina, en tanto que durante los gobiernos previos al retorno a la democracia, aún durante los gobiernos conservadores (1880 – 1916), se percibió que ese país y Argentina tenían intereses enfrentados, específicamente en lo que respecta a nuestros principales productos de exportación. Podría sostenerse que la alineación con Gran Bretaña durante fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX obedeció más a una convergencia de intereses, más que al hecho que aquel país fuera la potencia dominante en el escenario internacional: las economías de ambos países eran complementarias, mientras que la de nuestro país con la de Estados Unidos continúa sin serlo. Por otro lado, el acercamiento a esta última nación puede explicarse también en una defensa de los intereses de Argentina: queda claro durante los gobiernos de Menem, De la Rúa y aún durante el primer tramo del gobierno de Duhalde, que las urgencias económicas que vivía el país obligaban a que la política exterior hacia los Estados Unidos fuera al menos pragmática. Tal vez la sobreactuación del gobierno de Menem puede hacernos perder de vista estos rasgos pragmáticos de nuestra política exterior.

También esta sobreactuación nos hace perder de vista que las constantes destacadas por Gustavo Ferrari y Juan Carlos Puig, han persistido a lo largo de estos gobiernos entre 1983 y 2007. Esos principios, entre los que podemos destacar:

- la no injerencia en los asuntos internos de otro Estado y la igualdad jurídica de todos los Estados;
- la solución pacífica de las controversias;
- el respeto del derecho internacional;
- la defensa de la democracia, como régimen político y como forma de vida, y la defensa de los derechos humanos;
- relación crítica y pragmática con los Estados Unidos;



- las relaciones privilegiadas con América Latina y la sociedad estratégica con Brasil y Chile; y
- la multilateralidad.

han continuado siendo las constantes de nuestra política exterior.

Estas constantes no han sido perennes en la historia de la política exterior argentina, desde nuestros inicios como nación independiente. Estas han ido cristalizando a lo largo de los años como capas arqueológicas que se fueron consolidando a lo largo de los años. De esta manera, la relación crítica con los Estados Unidos y el respeto al derecho internacional aparece en nuestros primeros años como nación organizada, es decir, a fines del Siglo XIX¹⁷. En cambio, el fortalecimiento de las relaciones con América Latina comienza primero como necesidad económica para transformarse luego en una necesidad política. De la misma manera, la relación estratégica con Brasil y Chile es tal vez una de los acuerdos que se han sostenido a lo largo de estos años de democracia.

Es por lo expuesto que es necesario analizar la política exterior desde el marco analítico de las políticas públicas. Entender los intereses y sistema de creencias de los actores que intervienen en el proceso de toma de decisión, pero en el marco de un conjunto variables que enmarcan, dan forma al o los escenarios en los cuales se desarrolla el proceso de toma de decisión. De esa manera se podrá tener un mejor marco analítico para analizar la política exterior, evitando la tentación de comparar sus lineamientos con el “deber ser” que desde el paraguas de la “academia”, pretenden de establecer algunos.¹⁸

¹⁷ Solo a modo de ejemplo. Juan B. Alberdi, el padre ideológico de nuestra Constitución sostuvo que “la Doctrina Monroe es la expresión natural del egoísmo de los Estados Unidos”. Por otro lado, el Presidente Conservador Roque Saenz Peña sostuvo que “los Estados Unidos no son muy aptos a creer en la igualdad política de las naciones; consideran el principio como ficción decorativa del derecho público (...) El principio de la no intervención, que George Washington proclamó universalmente, es sostenido por su posteridad contra Europa, pero el principio contrario se ejerce como derecho propio e indiscutido, con relación a las repúblicas hispanoamericanas” (Paradiso, 1993: 46, 48 y 49).

¹⁸ Un claro ejemplo de esto último fue la reacción de la mayoría de los medios de comunicación y de algunos sectores políticos en defensa de los Estados Unidos, olvidando que aún ese país debe respetar las leyes aduaneras de la Argentina.



- **Bibliografía**

- **Alconada Sempé, Raúl (1996), “Democracia y política exterior”, en Jalabe, Silvia Ruth (comp.), La política exterior argentina y sus protagonistas (1880 – 1995), GEL, Buenos Aires.**
- **Alfonsín, Raúl Ricardo (1996), Democracia y consenso. A propósito de la reforma constitucional, FUALI, Buenos Aires.**
- **Alonso, José Fernández (2006), “La reinserción financiera como eje rector de la agenda externa argentina post default”, en CERIR (Ed.), La Política exterior del gobierno de Kirchner, Tomo IV, Volumen I, CERIR, Rosario.**
- **América Latina/Internacional (1989), “Entrevista al ex Canciller Dante Caputo”, en América Latina/Internacional, sin datos, Buenos Aires.**
- **Bologna, Alfredo Bruno (s/fecha), “La inserción argentina en la sociedad internacional”, en CERIR, La política exterior argentina 1994/1997, Ediciones CERIR, Rosario.**
- **Busso, Anabella (1999), Las Relaciones argentina – Estados Unidos en los '90: El caso Cóndor, CERIR, Rosario.**
- **Busso, Anabella (2001), “Las relaciones argentino – americanas a finales del gobierno de Menem y en los inicios de la gestión de De la Rúa. Entre la continuidad y los condicionantes domésticos”, en CERIR (Ed.), Política exterior argentina 1998 – 2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?, Tomo III, CERIR, Rosario.**
- **Busso, Anabella (2006), “La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas”, en CERIR (Ed.), La Política exterior del gobierno de Kirchner, Tomo IV, Volumen II, CERIR, Rosario.**
- **Busso, Anabella y Bologna, Alfredo Bruno (1994), “La política exterior argentina a partir del gobierno de Menem: una presentación”, en CERIR (Ed.), La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato, CERIR, Rosario.**



- Cavallo, Domingo (1996), “La inserción argentina en el primer mundo”, en Silvia Jalabe (comp.), La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995), GEL, Buenos Aires.
- Colacrai de Trevisan y Lechini de Álvarez (1994), “Introducción”, en CERIR, La política exterior del gobierno de Menem, Ediciones CERIR, Rosario.
- Corigliano, Francisco M. (2002), “Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante las gestiones de Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde. La continuidad en el paradigma de relaciones especiales con Estados Unidos”, en Boletín ISIAE, Año 5, Nº 20, Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Buenos Aires.
- Di Tella, Guido, “Política exterior argentina: actualidad y perspectivas (1991-1995)” en Silvia Jalabe (comp.), La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995), GEL, Buenos Aires.
- Escudé, Carlos (1992), “Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989 (o breve introducción al realismo periférico)”, en Roberto Russell (comp.), Política exterior argentina en el nuevo orden mundial, GEL, Buenos Aires.
- Escudé, Carlos (1992b), Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina, Planeta Política y Sociedad, Buenos Aires.
- Escudé, Carlos (1995), El realismo de los Estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales, GEL, Buenos Aires.
- Escudé, Carlos (1998), “Pasado y presente de las relaciones argentinas con los hegemonos occidentales”, en Cisneros, Andrés (comp.), Política exterior argentina (1989 – 1999). Historia de un éxito, Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE) del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) y GEL, Buenos Aires.



- Escudé, Carlos (sin fecha), “La política exterior de Menem y su sustento teórico implícito”, en América Latina/Internacional, N° 27, Buenos Aires.
- Fontana, Andrés (1998), “La seguridad internacional y la Argentina en los años `90”, en Cisneros, Andrés (comp.), Política exterior argentina (1989 – 1999). Historia de un éxito, Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE) del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) y GEL, Buenos Aires.
- Fontana, Andrés (2006), “Política exterior argentina 1983 – 2005: visiones y cursos de acción”, en Rodríguez Larreta, Horacio & Berensztein, Sergio (Eds.), Agenda para el desarrollo equitativo y sustentable, Editorial Temas, Buenos Aires.
- Gil, Rodolfo (1999), “La nueva política exterior argentina”, en Archivos del Presente, Año 5 N° 17, Fundación Foro del Sur, Buenos Aires.
- McAdam, Andrew; Sukup, Víctor & Katiz, Claudio Oscar (1999), Raúl Alfonsín. La democracia a pesar de todo, Corregidor, Buenos Aires.
- Paradiso, José (1993), Debates y trayectorias de la política exterior argentina, GEL, Buenos Aires.
- Paradiso, José (1996), “El poder de la norma y la política del poder (1880 – 1916)”, en Silvia Jalabe (comp.), La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995), GEL, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario & Spiguel, Claudio (2005), Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880 – 2001), Claves para Todos – Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario (2000), Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2000), Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario (2007), Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2003), Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Rodríguez Giavarini, Adalberto (2000), “La política exterior argentina”, en Archivos del Presente, Año 5 N° 20, Fundación Foro del Sur, Buenos Aires.



- **Romero, Luis Alberto (2000), Breve historia contemporánea de la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.**
- **Russell, Roberto & Tokatlian, Juan Gabriel (2003), El lugar de Brasil en la política exterior argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.**
- **Russell, Roberto (1988b), “Un año de política exterior: las relaciones con Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental”, en Russell, Roberto & Perina, Rubén (ed.), 1973 – Argentina en el mundo – 1987, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires**
- **Russell, Roberto (1990), “El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina (1976 – 1989)”, en Russell, Roberto (Ed.), Política exterior y toma de decisiones en América Latina, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.**
- **Russell, Roberto (1995), “Políticas exteriores: hacia una política común”, en Rapoport, Mario, Argentina y Brasil en el MERCOSUR. Políticas comunes y alianzas regionales, GEL, Buenos Aires.**
- **Russell, Roberto (1996), “Marchas y contramarchas de la política exterior del proceso: los gobiernos de Viola, Galtieri y Bignone (1981 – 1983)”, en Silvia Jalabe (comp.), La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995), GEL, Buenos Aires.**
- **Russell, Roberto (sin fecha), “El Neoidealismo periférico: un esquema para orientar la política exterior de los países del Cono Sur en la Posguerra Fría”, en América Latina/Internacional, sin datos, Buenos Aires.**
- **Stuhldreher, Amalia (2003), “Régimen político y política exterior en Argentina. El caso del primer gobierno de Carlos Menem (1989 – 1995)”, en Perfiles Latinoamericanos, Nº 22, Buenos Aires, pp. 79 – 101.**
- **Tini, María Natalia & Picazo, María Victoria (2007), “Política exterior y cambio partidario: decisiones internacionales comparadas”, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Política Exterior Argentina, Buenos Aires, en www.caei.com.ar**



- **Tini, María Natalia & Picazo, María Victoria (2007b), “Argentina, 2007. Reflexiones sobre el modelo de inserción”, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Política Exterior Argentina, Buenos Aires, en www.caei.com.ar**
- **Tokatlian, Juan G. (2005), “Kirchner y la política exterior: entre Ibn Khaldun y Stephen Walt”, en Revista Debate, N° 137, Buenos Aires.**

